Capitulo 4.

UNA NUEVA FORMA DE ENTENDER LA MALA CONDUCTA.

Este capítulo comienza con una reflexión para diferenciar que la responsabilidad no es lo mismo que la culpa o la vergüenza y se continúa identificando lo que se esconde detrás de una mala conducta., donde podemos descubrir que tanto los niños como los adultos compartimos el mismo origen de situación (cansancio, frustración, desánimo... o algún incidente que nos conecta con nuestro cerebro primitivo (que no pasa por el control racional) y a veces se corresponde con edad evolutiva donde aún no tiene el niño esa madurez. Por ello estamos responsabilizando al niño por conductas donde él no es responsable.

Así la base fundamental es descubrir el origen de esa conducta y comprenderla. Todo ser humano quiere ser tenido en cuenta e importantes.

Para Rudolf Deikurs “el niño que se porta mal es un niño desanimado”, y descubrió cuatro objetivos erróneos o inapropiados que el niño persigue cuando se sienten así. (Tabla Anexa).

Los cuatro objetivos erróneos de la conducta son:

1. Búsqueda atención: creencia errónea…solo me tienes en cuenta si me prestas atención.
2. Búsqueda de poder: creencia errónea…sólo me tienes en cuenta cuando yo mando o cuando no me permites que mande.
3. Búsqueda de venganza: creencia errónea…no me tienes en cuenta pero al menos te devuelvo el daño hecho.
4. Demostración de incapacidad: creencia errónea…es imposible que me tengan en cuenta, me doy por vencido.

Pero…¿cómo identificamos esas creencias erróneas?

Existen dos pistas:

1. Identificar la reacción emocional primaria que acompaña a la conducta.
2. Observar la reacción del niño cuando le pedimos que deje de hacer lo que está haciendo.

Según sean, así es la creencia errónea en la que se basa su conducta. Estas pistas nos ayudan a descifra el mensaje oculto que nos están transmitiendo a través de su conducta.

A continuación se nos describe una serie de métodos efectivos de motivación para cada objetivo erróneo. Cuando el niño está buscando atención, poder, venganza o demostrando incapacidad.

Por otra parte se nos explica la importancia que tiene que el niño tome conciencia de su creencia errónea. Para ello, con amabilidad, y a través de preguntas llegamos a que el niño se reconozca en el origen de su conducta ya que este es el primer paso para, con ayuda del niño, idear un plan que establezca otra conducta ya adecuada que sustituya a la errónea o se interrumpa. Para ello siempre es importante escuchar sin juicio, sin racionalizar ni buscar explicaciones a esa conducta. Y en la solución buscar su colaboración.

También presentan un apartado de cómo tratarlo en adolescentes ya que esta etapa presenta características que hace difícil ubicar la conducta en uno de esos cuatro objetivos.